

Jacques Lacan

**Seminario 8
1960-1961**

**LA TRANSFERENCIA
EN SU DISPARIDAD SUBJETIVA,
SU PRETENDIDA SITUACIÓN,
SUS EXCURSIONES TÉCNICAS**

18

**LA PRESENCIA REAL¹
Sesión del 26 de Abril de 1961**

*La farsa contemporánea.
El falicismo del obsesivo.
El significante excluido del significante.
Fobia y perversión.*

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestro prefacio: *Sobre esta traducción.*

El sábado y el domingo me encontré abriendo por primera vez las notas tomadas en diferentes puntos de mi seminario de los últimos años, para ver si las referencias que les he dado allí bajo la rúbrica de *La relación del objeto*,² y luego de *El deseo y su interpretación*,³ convergían sin demasiada fluctuación hacia lo que trato de articular ante ustedes este año bajo el término de *Transferencia*.

Me he dado cuenta, en efecto, en todo lo que les he aportado, y que está ahí, parece, en alguna parte, en uno de los armarios de la *Sociedad*,⁴ que hay muchas cosas que ustedes podrán volver a encontrar en un tiempo en el que habrá tiempo para volver a sacar eso — en un tiempo en el que ustedes se dirán que en 1961, había alguien que les enseñaba algo.⁵

No se dirá que en esta enseñanza no se haya hecho ninguna alusión al contexto de lo que vivimos en esta época. Habría en eso algo excesivo. Y también, para acompañarlo, les leeré un pequeño fragmento de lo que fue mi encuentro, ese mismo domingo pasado, en la obra de ese Dean Swift del que no tuve sino muy poco tiempo para hablarles cuando abordé la función simbólica del falo, mientras que la cuestión esa está tan omnipresente en su obra que se puede decir que, al tomar esta obra en su conjunto, está articulada en ella.

² Cf. J.-B. PONTALIS, *Compte-rendu du séminaire «La relation d'objet et les structures freudiennes»*, publicado en sucesivos números del *Bulletin de psychologie*, en 1957. Versión castellana: *Transcripción del seminario de Jacques Lacan «Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas»*, en revista *Imago*, nº 6, Letra Viva, Buenos Aires, octubre de 1978.

³ Cf. J.-B. PONTALIS, *Compte-rendu du séminaire «Le désir et son interprétation»*, publicado en sucesivos números del *Bulletin de psychologie*, en 1960. Versión castellana: «*El deseo y su interpretación*», en Jacques LACAN, *Las formaciones del inconsciente*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

⁴ Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

⁵ Nota de ELP: “En 1961, en efecto, Lacan depositaba la estenotipia de sus seminarios en la biblioteca de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, a disposición de los que querían consultarlos”.

Swift y Lewis Carroll son dos autores a los que, sin que yo tenga tiempo como para hacer de ellos un comentario corriente, ustedes harán bien en remitirse para encontrar en ellos mucho de una materia que se relaciona de muy cerca, tan cerca como es posible, tan cerca como es posible en las obras literarias, a la temática de la que estoy más cerca por el momento.

En los *Viajes de Gulliver*, que yo miraba en una encantadora pequeña edición de mediados del siglo pasado, ilustrada por Granville, encontré el pasaje siguiente, en la tercera parte, el *Viaje a Laputa*, que tiene la característica de no limitarse al viaje a Laputa.

Es pues en Laputa, formidable anticipación de estaciones cosmonáuticas, que Gulliver va a pasearse por ahí, y que recorre varios reinos a propósito de los cuales nos da parte por medio de cierto número de panoramas significantes que guardan para nosotros toda su riqueza. Y especialmente, se entrevista con un académico, y le dice que⁶ en el reino de Tribnia, llamado Langden por los naturales, donde él había residido, *la masa del pueblo se componía de delatores, impudadores, soplones, acusadores, perseguidores, testigos a sueldo, perjuros acompañados de todos sus instrumentos auxiliares y subordinados, todos bajo la bandera, las órdenes y la paga de los ministros y sus adjuntos.*⁷ Pasemos sobre esta temática.

Gulliver nos explica cómo operan los denunciadores. *Ellos agarran las cartas y los papeles de esas personas y los hacen meter en prisión. Esos papeles son puestos en las manos de especialistas expertos en descubrir el sentido oculto de las palabras, de las sílabas y de las letras.*⁸ Es aquí que comienza el punto en el que Swift se mata de risa. Y como ustedes van a verlo, es bastante lindo en cuanto a su médula.

⁶ Nota de ELP: “Dejamos a este relato su condición de cita. Una vez más, estamos confrontados a la manera con que Lacan cita a un autor. ¿Lee la edición de la que habla? ¿Se trata de su traducción, o, más bien, de su lectura personal?”.

⁷ Jonathan SWIFT, *Viajes de Gulliver*, Parte Tercera: Viaje a Laputa, Balnibarbi, Luñag, Glubdrib y el Japón», cap. VI, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Basica Universal, Buenos Aires, 1969, p. 151.

⁸ *op. cit.*, p. 151.

Por ejemplo, descubrieron que una silla sanitaria significa un consejo privado; una banda de gansos, un senado; un perro cojo, una invasión; la peste, un ejército permanente; un majadero, un primer ministro; la gota, un sumo sacerdote; una horca, un secretario de Estado; un orinal, un comité de grandes señores; una criba, una dama de la corte; una escoba, una revolución; una ratonera, un empleo público; un pozo ciego, el tesoro público; una alcanfarilla, una corte; un bufón, un favorito; una caña quebrada, una corte de justicia; un tonel vacío, un general;⁹ una llaga abierta, los negocios públicos.

*Cuando falla este método, tienen otros más eficaces, que sus sabios llaman acrósticos y anagramas. Dan a todas las letras iniciales un sentido político: así, N podría significar un complot, B un regimiento de caballería, L una flota en el mar. O bien, transponen las letras de un papel sospechoso de manera de poner al descubierto los designios más secretos de un partido descontento. Por ejemplo, ustedes leen en una carta: *«Vuestro hermano Thomas tiene hemorroides», el hábil criptógrafo*¹⁰ encontrará en la reunión de esas palabras indiferentes una frase que hará entender que todo está listo para una sedición.¹¹*

No encuentro mal restituir, con la ayuda de este texto, que no es tan viejo, las cosas contemporáneas en su fondo paradójico, tan manifiesto en todo tipo de rasgos. Pues en verdad, por haber sido despertado intempestivamente esta noche por alguien que me comunicó lo que todos ustedes más o menos han conocido, una falsa noticia,¹² mi sueño

⁹ Nota de **ELP**: “Aquí, risas en la sala (indicadas por notas)”.

¹⁰ [«Nuestro hermano Tom tiene hemorroides», el hábil transcriptor] — Nota de **DTSE**: “La cita de Seuil es aproximativa por relación al texto de Swift. En diferentes transcripciones encontramos: descriptor {*descripteur*}, criptógrafo {*décrypteur*}, descifrador {*déchiffreur*}, pero no transcriptor {*transcripteur*}”.

¹¹ *op. cit.*, pp. 152.

fue turbado un instante por la cuestión siguiente — me pregunté si yo no desconocía, a propósito de los acontecimientos contemporáneos, la dimensión de la tragedia. Eso constituía para mí un problema, después de lo que el año pasado les expliqué en lo que concierne a la tragedia, pues no veía en ninguna parte aparecer lo que llamé el reflejo de la belleza.

Eso, efectivamente, me impidió volverme a dormir durante un rato. A continuación me volví a dormir, dejando la cuestión en suspenso. Esta mañana, al despertarme, la cuestión había perdido algo así como un poco de su pregnancia. Aparecía que siempre estamos en el plano de la farsa. Y el problema que me planteaba se desvanecía al mismo tiempo.

Dicho esto, vamos a retomar las cosas en el punto donde las dejamos la última vez.

1

La última vez les dí en el pizarrón la fórmula siguiente, como siendo la del fantasma del obsesivo —

$$\mathbb{A} \diamond \varphi (a, a', a'', a''', \dots)^{13}$$

Es claro que así presentada, bajo forma algebraica, sólo puede ser opaca para quienes no han seguido nuestra elaboración precedente, y voy a tratar, hablando de ella, de restituírle sus dimensiones.

¹² Nota de **ELP**: “Se encuentra en las notas: *suicidio de Salan. Le Figaro* del 26 de abril título: «El drama argelino. La insurrección se hunde en la tragedia.» 4 de la mañana, Challe, Salan y Jouhaud han abandonado Argelia”.

¹³ A diferencia de lo establecido por **JAM/1** y por todas las demás fuentes, **JAM/2** escribe esta fórmula así: $\mathbb{A} \diamond \Phi (a, a', a'', a''', \dots)$, que juzgo una errata... errata que reitera la traducción de Paidós **JAM/P**.

Ustedes saben que ella se opone a la del histórico, que la vez pasada les escribí así — *a* sobre *menos-phi*, en su relación con *A* mayúscula. Se puede leer esta relación de varias maneras — *deseo de*, es una manera de decirlo, *A* mayúscula.

$$\frac{a}{-\phi} \diamond A$$

Se trata pues, para nosotros, de precisar cuáles son las funciones respectivamente atribuidas en nuestra simbolización a *Phi* mayúscula y a *phi* minúscula, Φ y ϕ .

Los incito vivamente a que hagan el esfuerzo de no precipitarse en las pendientes analógicas a las que siempre es fácil, tentador, ceder, y decirse, por ejemplo, que Φ es el falo simbólico, y ϕ , el falo imaginario. Quizá eso sea verdadero en cierto sentido, pero que ustedes se atengan a eso sería exponerse a desconocer el interés de estas simbolizaciones, que no nos complacemos para nada, créanlo, en multiplicar en vano por el placer de analogías superficiales y de facilitación mental. Eso no es, hablando con propiedad, el objetivo de una enseñanza.

Se trata de ver lo que representan esos dos símbolos en nuestra intención, y ustedes pueden, en adelante, prever su importancia y estimar su utilidad por medio de todo tipo de indicios.

Por ejemplo, el año comenzó con una conferencia muy interesante de nuestro amigo Georges Favez, quien, hablándoles de lo que es el analista, y de su función para el analizado, concluía que, al fin de cuentas, el analista adquiere para el paciente función de fetiche.¹⁴ Tal es la fórmula — en cierto aspecto alrededor del cual él había agrupado todo tipo de hechos convergentes — en la que desembocaba su conferencia. Es cierto que hay ahí una perspectiva de las más subjetivas. Por cierto, ella no lo deja completamente aislado, pues su formulación está preparada por todo tipo de otras cosas que encontramos en diversos artículos sobre la transferencia, pero de todos modos no podemos

¹⁴ Diana Estrin indica, en *Lacan día por día*, que el artículo de Georges Favez, «Le rendez-vous avec le psychanalyste», fue publicado en *La Psychanalyse*, n° 4, 1958.

decir que ella no se presente bajo una forma un poquito asombrosa y paradójal. Le dije al autor que las cosas que íbamos a articular este año no dejarían de responder de alguna manera a la cuestión planteada entonces.

Con esto llegamos ahora a un autor que ha tratado de articular la función especial de la transferencia en la neurosis obsesiva. El nos lega una obra, hoy clausurada, *que, habiendo partido de una primera consideración de las «Incidencias terapéuticas de la toma de conciencia de la envidia del pene en la neurosis obsesiva femenina»*¹⁵, para desembocar en una teoría generalizada de la función de la distancia-al-objeto en el manejo de la transferencia, muy especialmente elaborada a partir de una experiencia fundada sobre el progreso de los análisis de obsesivos. El resorte principal, activo, eficaz, en la nueva toma de posesión por el sujeto del sentido del síntoma, especialmente cuando es obsesivo, sería la introyección imaginaria del falo, y, muy precisamente, en tanto que encarnado en el fantasma imaginario del falo del analista.

Ahí hay una cuestión cuya posición y cuya crítica ya he iniciado ante ustedes, a propósito de los trabajos de este autor, Bouvet, y especialmente de su técnica.¹⁶ Hoy, habiéndonos acercado más a la cues-

¹⁵ [que tomó su punto de partida en la consideración de las incidencias terapéuticas de la toma de conciencia de la envidia del pene en la neurosis obsesiva femenina] — Nota de **DTSE**: “Se trata del título del artículo de Maurice Bouvet”. — Nota de **ELP**: “Título del artículo de Maurice Bouvet, trabajo primero presentado en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis en diciembre de 1949, aparecido en la *Revue française de psychanalyse*, 1950, XIV, n° 2, pp. 215-243. — Este artículo fue retomado en *La relation d’objet - Oeuvres psychanalytiques. I (névrose obsessionnelle, dépersonnalisation)*, Paris, Payot, 1967, cap. VI: «Las variaciones de la técnica (distancia y variaciones)», 1958. Termina diciendo: *Lo que he querido señalar, es que la noción de distancia en la relación analítica es para nosotros, y en todo momento, una guía muy segura que, al menos lo creo, nos permite situar mejor cualquier variación, cualesquiera que sean las razones (estructura especial del Yo, por ejemplo) que motivan su forma particular* (p. 293)” — Habría que rectificar, en esta nota de **ELP**, que si el artículo fue primeramente presentado por Bouvet en diciembre de 1949, debía tratarse de la Sociedad Psicoanalítica de París y no de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, fundada recién en 1953. Lacan ya se había referido a este artículo de Bouvet en su conferencia del 8 de Julio de 1953: *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, inaugurando, precisamente, las reuniones científicas de la recientemente fundada Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

ción de la transferencia, vamos a poder ceñir un poco más esta crítica. Esto necesita que entremos en una articulación precisa de lo que es la función del falo, y especialmente en la transferencia.

Esta función, tratamos de articularla con la ayuda de los términos aquí simbolizados, Φ y ϕ . Entendemos muy bien que jamás se trata, en la articulación de la teoría analítica, de proceder de una manera deductiva, de lo alto hacia lo bajo, si puedo decir. No hay nada que parta más de lo particular que la experiencia analítica. Eso es lo que hace que algo siga siendo válido en una articulación como la del autor al que aludía. Eso es lo que hace también que su teoría de la función de la imagen fálica en la transferencia parta de una experiencia completamente localizada, lo que puede, por algunos aspectos, limitar su alcance, pero exactamente en la misma medida en que le da su peso.

Es porque el autor ha partido, de manera aguda y acentuada, de la experiencia de los obsesivos, que nosotros vamos a retener y a discutir lo que concluyó de eso. Hoy partiremos igualmente del obsesivo, y es por eso que produce, como encabezado de lo que tengo que decirles, la fórmula en la que trato de articular su fantasma.

Ya les he dicho muchas cosas del obsesivo, y no se trata de repetir las. No se trata simplemente de repetir lo que hay de profundamente sustitutivo, de perpetuamente eludido, en el tipo de escamoteo que caracteriza la manera en que el obsesivo procede en su manera de situarse por relación al Otro, más exactamente, de no estar jamás en el lugar, en el momento, en que parece designarse.

La formulación del segundo término del fantasma del obsesivo alude muy precisamente a lo siguiente, que los objetos están para él, en tanto que objetos de deseo, puestos en función de ciertas equivalencias eróticas — lo que tenemos la costumbre de señalar al hablar de la erotización de su mundo, y especialmente de su mundo intelectual. Esta puesta en función puede ser anotada por medio de ϕ . *Es suficiente recurrir a una observación analítica, cuando ella está bien hecha por un analista, para darnos cuenta de que el ϕ (*phi* minúscula) —veremos poco a poco lo que quiere decir eso—*¹⁷ es justamente lo que está

¹⁶ cf. el Seminario 4, *La relación de objeto y las estructuras freudianas*.

subyacente a la equivalencia instaurada entre los objetos en el plano erótico. El ϕ es, de alguna manera, la unidad de medida, donde el sujeto acomoda la función *a* minúscula, o sea la función de los objetos de su deseo.

Para ilustrarlo, no tengo más que inclinarme sobre la observación *princeps* de la neurosis obsesiva. Pero ustedes la volverán a encontrar también en todas las demás, por poco que sean observaciones válidas.

*Recuerden ese rasgo de la temática del *Rattenmann*, del *Hombre de las Ratas*. ¿Por qué, por otra parte, es llamado *el hombre de las ratas*, en plural, por Freud?*¹⁸ — mientras que, en el fantasma donde Freud aproxima por primera vez una especie de perspectiva interna de la estructura de su deseo, en ese *horror*, captado en su rostro, *de un goce ignorado*, no hay *ratas*, no hay más que una, la que figura en el famoso suplicio turco sobre el cual tendré que volver en seguida.¹⁹ Si se habla del hombre de las ratas, en plural, es precisamente porque la rata prosigue su carrera bajo una forma multiplicada, en toda la economía de esos intercambios singulares, de esas sustituciones, de esa metonimia permanente cuyo ejemplo encarnado es la sintomática del obsesivo.

*La fórmula, que es suya, *tantas ratas, tantos florines*,²⁰ esto a propósito del pago de los honorarios en el análisis, ahí no es más que una de las ilustraciones particulares de esa equivalencia de alguna manera permanente de todos los objetos captados vuelta a vuelta en esa especie de mercado.*²¹ [Ella]²² se inscribe, de manera más o menos

¹⁷ [Es suficiente, en efecto, volver a abrir una observación analítica cuando está bien hecha, para darnos cuenta de que el ϕ]

¹⁸ [¿Por qué es llamado por Freud *Rattenmann*, el hombre de las ratas, en plural?]

¹⁹ Sigmund FREUD, «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980. El fragmento al que alude Lacan se encuentra en la p. 133 de esta edición: “En todos los momentos más importantes del relato se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como *horror ante su placer, ignorado* {*unbekennen*} por él mismo”.

²⁰ *op. cit.*, p. 168.

latente, en una suerte de unidad común, *de una unidad-oro, unidad-patrón, que aquí la rata simboliza, teniendo propiamente el lugar de algo que yo llamo ϕ (*phi* minúscula), en tanto que es un cierto estado, un cierto nivel, una cierta forma de reducir, de degradar en cierta manera — veremos en qué podemos llamar a eso degradación — la función de un significante: Φ (*Phi* mayúscula).^{*23}

En efecto, ¿qué representa Φ ? La función del falo en su generalidad, para todos los sujetos que hablan **y que por este hecho tienen un inconsciente**, y se trata de percibir su estatus en el inconsciente, a partir del punto que nos es ofrecido en la sintomatología de la neurosis obsesiva, donde esta función emerge bajo unas formas que yo llamo degradadas.

Ella emerge, obsérvenlo bien, a nivel de lo conciente. Es lo que la experiencia nos muestra muy manifiestamente en la estructura del obsesivo. La puesta en función fálica no está allí reprimida, es decir profundamente oculta, como en el histérico. El ϕ que está ahí en posición de puesta en función de todos los objetos, como la \int minúscula de una fórmula matemática, es perceptible, confesado en el síntoma —

²¹ [Su fórmula a propósito del pago de los honorarios en el análisis, *Tantas ratas, tantos florines*, no es más que una ilustración particular de la equivalencia permanente de todos los objetos captada en lo que es una suerte de mercado, por el metabolismo de los objetos en los síntomas.] — Nota de **DTSE**: “Son los objetos los que son captados en «esa especie de mercado», y no la equivalencia”. — **JAM/2** corrige: [Su fórmula a propósito del pago de los honorarios en el análisis, *Tantas ratas, tantos florines*, no es más que una ilustración particular de la equivalencia permanente de todos los objetos captados en lo que es una suerte de mercado, por el metabolismo de los objetos en los síntomas.]

²² **Ese metabolismo de los objetos en los síntomas** — Aquí falta el “peinado” de **DTSE**, por lo que nos limitamos a señalar la diferencia entre “Ella {la equivalencia de todos los objetos captado} se inscribe...” y “Ese metabolismo de los objetos en los síntomas se inscribe...”

²³ [de patrón-oro. La rata simboliza, tiene propiamente el lugar de lo que yo llamo ϕ , en tanto que es una cierta forma de reducción de Φ , e incluso la degradación de ese significante. Vamos a ver lo que nos permite decirlo.] — Nota de **DTSE**: “La acumulación de los términos signa la búsqueda de Lacan, su pensamiento en acción, si se quiere: así, el camino laborioso hasta el significante final «patrón», el único que retuvo la versión Seuil. Esta acumulación subraya que ahí se trata precisamente de la degradación de la función de un significante, y no de la degradación de ese significante mismo”.

conciente, verdaderamente perfectamente visible. **Conciente, conscius*, quiere decir profundamente, originalmente, la posibilidad de complicidad del sujeto consigo mismo, es decir también de una complicidad con el otro que lo observa.*²⁴ El observador casi no tiene trabajo en ser su cómplice. El signo de la función fálica emerge por doquier a nivel de la articulación de los síntomas.

Es precisamente a propósito de esto que puede plantearse la cuestión de lo que Freud trata, no sin dificultad, de figurarnos cuando articula la función de la *Verneinung*.²⁵ ¿Cómo es posible que las cosas sean a la vez tanto dichas como desconocidas? Si el sujeto no fuera nada diferente que lo que hace de él cierto psicologismo, que mantiene siempre sus derechos incluso en el seno de nuestras Sociedades analíticas, si el sujeto, fuera ver al otro verlos, si no fuera más que eso, ¿cómo se podría decir que la función del falo está en el obsesivo en posición de ser conocida? Pues ella es perfectamente patente. Y sin embargo, podemos decir que, incluso bajo esta forma patente, ella participa de lo que nosotros llamamos represión. Por confesada que sea, no lo es, por el sujeto, sin la ayuda del analista. Sin la ayuda del registro freudiano, no es reconocida, ni incluso reconocible. Es precisamente ahí que palpamos que ser sujeto, es otra cosa que ser una mirada ante otra mirada, según la fórmula que he llamado psicologista, y que llega hasta incluir también, en sus características, la teoría sartreana existente.²⁶

Ser sujeto, es tener su lugar en A mayúscula, en el lugar de la palabra. Ahora bien, hay aquí un accidente posible, que designa la barra puesta sobre la A mayúscula { \bar{A} }. A saber, que se produzca la falta de palabra del Otro. Es en el momento preciso en que el sujeto, manifestándose como la función de *phi* por relación al objeto, se desvanece, no se reconoce, es en ese punto preciso, en la falla del reconocimiento, que el desconocimiento se produce automáticamente. En ese

²⁴ [*Conciente, conscius*, designa originalmente la posibilidad de complicidad del sujeto consigo mismo, es decir también de una complicidad con el Otro que lo observa.]

²⁵ Sigmund FREUD, «La negación» (1925), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires 1979.

²⁶ Jean-Paul SARTRE, *El ser y la nada*, Editorial Losada, Buenos Aires.

punto de falla {*défaut*} donde se encuentra cubierta ****unterdrückt**** la función de falicismo a la cual se consagra el sujeto, se produce en el lugar ese espejismo de narcisismo que llamaré verdaderamente frenético en el sujeto obsesivo.

Este tipo de alienación del falicismo se manifiesta de manera visible en el obsesivo, por ejemplo en lo que se llama sus dificultades del pensamiento. Estas pueden expresarse de una manera perfectamente clara, articulada, confesada por el sujeto, sentidas como tales. Lo que yo pienso — les dice el sujeto en su discurso, de una manera implícita pero muy suficientemente articulada para que pueda tirarse el trazo y hacerse la adición de su declaración — no es tanto porque es culpable que me es difícil sostenerme y progresar en eso, es porque es preciso absolutamente que lo que yo pienso sea mío, y jamás del vecino, de otro.

¿Cuántas veces escuchamos eso? — no solamente en las situaciones típicas del obsesivo, sino en lo que llamaré las relaciones obsesionalizadas que producimos artificialmente en una relación tan específica como la de la enseñanza analítica.

2

En alguna parte hablé, particularmente en mi informe de Roma, de lo que designé como el *muro del lenguaje*.²⁷ Y bien, nada más difícil que poner al obsesivo contra el muro de su deseo.²⁸

²⁷ Jacques LACAN, «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», en *Escritos I*, décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984. Referencias al “muro del lenguaje” se encontrarán en las pp. 271, 280, 296 y 304.

²⁸ La expresión francesa *mettre au pied du mur*, literalmente: “poner al pie del muro”, alude a “acorrallar”, “quitar toda escapatoria”, es de alguna manera equivalente a la nuestra “poner a alguien contra la pared” o “entre la espada y la pared”. En la traducción, he tratado de mantener ese muro que remite al del lenguaje.

Hay algo de lo que no sé que eso ya haya sido verdaderamente puesto de relieve, y que sin embargo es un punto muy esclarecedor. Tomaré, para situarlo, un término del que ustedes saben que le he dado ya más de un empleo, el de *afanisis*, introducido por Jones, de una manera de la cual señalé todas sus ambigüedades, para designar la desaparición — éste es el sentido del término, en griego — del deseo.

Jamás se ha puntualizado, me parece, esta cosa tan simple, y tan tangible, en las historias del obsesivo. Cuando éste está en cierto camino de búsqueda autónoma, de autoanálisis, si ustedes quieren, cuando avanza en el camino de lo que se llama, cualquiera que sea su forma, *realizar su fantasma*, es precisamente ahí que conviene emplear el término *afanisis*. Es incluso una función imposible de descartar en ese punto.

Si se emplea este término, es para designar ante todo una *afanisis* natural y ordinaria, que concierne al poder limitado que tiene el sujeto de sostener la erección. El deseo, en efecto, tiene un ritmo natural. Antes siquiera de evocar los extremos de la incapacidad del mantener, las formas más inquietantes de la brevedad del acto, podemos señalar que el sujeto ahí se las tiene que ver como con un obstáculo, un escollo, que es fundamental en su relación con su fantasma. Se trata de lo que en él tiene siempre de terminada la línea de erección, luego de caída, del deseo. Hay muy exactamente un momento en el que la erección se sustrae. Sin embargo, en el conjunto, en fin, el obsesivo no está provisto de más ni de menos que lo que llamaremos una genitalidad muy ordinaria, más bien incluso bastante sensible, he creído observar, y para decir todo, si fuera a ese nivel que se situara lo que está en juego en los avatares y los tormentos que le infligen los resortes ocultos de su deseo, sería en otra parte que convendría que volcáramos nuestro esfuerzo.

Siempre evoco, en contrapunto, aquello de lo que justamente no nos ocupamos en absoluto, pero de lo que me asombro por que uno no se pregunte por qué no nos ocupamos de eso. No nos ocupamos, en efecto, de la puesta a punto de palestras para el abrazo sexual, ni de hacer vivir a los cuerpos en la dimensión de la desnudez y del vientre a vientre. Aparte de algunas excepciones — ustedes saben bien cuán reprobada fue una de ellas, concretamente la de Reich — no sé que es-

to sea un campo a donde jamás se haya dirigido la atención del analista.

El obsesivo puede entenderse más o menos con este manejo de su deseo. Es en suma una cuestión de costumbres, en un asunto donde las cosas, análisis o no, se mantienen en el dominio de lo clandestino, y donde, por consiguiente, las variaciones culturales no tienen gran cosa que hacer. Lo que está en juego se sitúa entonces en una parte muy distinta, a saber a nivel de la discordia entre su fantasma, en tanto que está justamente ligado a la función del falicismo, y el acto en el que aspira a encarnarlo, y que, por relación al fantasma, siempre se queda demasiado corto. Y naturalmente, es del lado de los efectos del fantasma, ese fantasma que es todo falicismo, que se desarrollan todas las consecuencias sintomáticas que están hechas para prestarse a eso. Incluye ahí todo lo que se presta a eso, en esa forma de aislamiento tan típico, tan característico, cuyo mecanismo ha sido valorado en el nacimiento del síntoma.

Si hay, pues, en el obsesivo, ese temor de la *afanisis* que subraya Jones, esto es en tanto, y únicamente en tanto, que es la puesta a prueba, que siempre gira en falso, de la función Φ del falo. El resultado de esto es que el obsesivo, al fin de cuentas, no teme a nada tanto como a aquello que él se imagina que aspira, la libertad de sus actos y de sus gestos, y el estado de naturaleza, si puedo expresarme así. Las tareas de la naturaleza no constituyen su asunto, ni tampoco nada que lo deje **como único amo a bordo**²⁹, si puedo expresarme así, con Dios, a saber las funciones extremas de la responsabilidad, la responsabilidad pura, la que tenemos respecto a ese Otro donde se inscribe lo que articulamos.

El punto que designo no está en ninguna parte mejor ilustrado, lo digo al pasar, que en la función del analista, y muy propiamente en el momento en que él articula la interpretación. Ven ustedes que en el curso de mis palabras de hoy, no ceso de inscribir, correlativamente al campo de la experiencia del neurótico, el que nos descubre la acción

²⁹ *{seul maître à son bord}* — [ponerlo en su sitio *{le mettre à son port}*] — JAM/2 corrige: [como único amo a bordo]

analítica *en tanto que forzosamente es el mismo, puesto que es ahí que hay que ir a ello.*³⁰

En el fondo de la experiencia del obsesivo, siempre está lo que llamaré un cierto temor a desinflarse, en relación con la inflación fálica. De una cierta manera, la función Φ del falo no podría estar en él mejor ilustrada que por la fábula de la rana que quiere hacerse tan grande como el buey. *La mala pécora*,³¹ como ustedes lo saben, *se infló tanto que reventó*.

Es un momento de experiencia incesantemente renovado en el tope real al que el obsesivo es llevado sobre los confines de su deseo. Hay, parece, interés en subrayarlo, no solamente en el sentido de acentuar una fenomenología irrisoria, sino también para que les permita articular lo que está en juego en la función Φ del falo, en tanto que oculta detrás de su amonedamiento a nivel de la función del ϕ .

3

La función Φ , comencé a articularla la vez pasada al formular un término que es el de la presencia real. Pienso que ustedes tienen la oreja suficientemente sensible como para haberse percatado de entre qué comillas lo ponía. Tampoco lo introduje solo, y hablé de insulto a la presencia real, de manera que ninguno se engañe con eso. Aquí no nos ocupamos de una realidad neutra.

La presencia real, sería muy extraño que, si cumple la función, radical, que trato aquí de aproximar para ustedes, no haya sido localizada ya en alguna parte. Y pienso que todos ustedes ya percibieron su homonimia, su identidad, con lo que es llamado con ese nombre en el

³⁰ [. Es forzosamente el mismo, puesto que es ahí que hay que ir.] — Nota de DTSE: “La acción analítica: para llegar a eso («ir a ello»), eso no es cómodo; una vez que uno está ahí, hay que trabajar duro, ir a ello”.

³¹ {*La chétive pécore*} — cf. La Fontaine. Remite a una mujer tontamente pretenciosa e impertinente.

dogma religioso al cual, en nuestro contexto cultural, tenemos acceso, si puedo decir, desde el nacimiento. La presencia real, esa pareja de términos en tanto que hace significativo, estamos habituados, próximos o lejanos, a escucharla desde hace mucho tiempo murmurada en nuestra oreja a propósito del dogma católico, apostólico y romano, de la eucaristía. Y bien, les aseguro que no hay necesidad de buscar lejos para que nos demos cuenta de que eso está completamente en la superficie de la fenomenología del obsesivo.

*Les aseguro que no es mi culpa, puesto que he hablado*³² recién de la obra de alguien que se ocupó de focalizar la investigación de la estructura obsesiva sobre el falo, voy a tomar su artículo *princeps*, cuyo título les he dado hace un momento, al hablar de las *Incidencias terapéuticas de la toma de conciencia de la envidia del pene en la neurosis obsesiva femenina*. *Comienzo a leer y, desde luego, desde las primeras páginas se levantaron para mí todas las posibilidades de comentario crítico en lo que concierne especialmente por ejemplo a que:*³³

*(...) Como el *obsesivo*³⁴ masculino, la mujer tiene necesidad de identificarse según un modo regresivo al hombre para poder liberarse de las angustias de la primera infancia; pero mientras que el primero se apoyará sobre esta identificación, para transformar el objeto de amor infantil en objeto de amor genital, ella, la mujer, fundándose ante todo sobre esa misma identificación, tiende a abandonar ese primer objeto y a orientarse hacia una fijación heterosexual,*

³² [Puesto que he hablado] — Nota de DTSE: “Omisión de una prudente excusa de Lacan...”.

³³ [Comienzo a leer, y desde las primeras páginas se levantan todas las posibilidades de comentario crítico.] — Nota de DTSE: “El punto después de «comentario crítico» suprime la puesta en evidencia del ejemplo”.

³⁴ [obsedado] — No obstante la corrección de DTSE, ELP transcribe, como dicho por Lacan, “obsesivo”, señalando en nota *ad hoc* que “En el texto citado, el término utilizado es «obsedado»”, lo que sugiere que, al menos en esta ocasión, JAM consultó el texto citado (*cf.* la nota que sigue). — La traducción, JAM/P, pasó por arriba de estas alternativas, y acierta entonces por casualidad.

como si pudiera proceder a una nueva identificación femenina, esta vez sobre la persona del analista.

Más adelante —

(...) Poco después que el deseo de posesión fálica, y correlativamente de castración del analista, se pone de manifiesto, y que se han obtenido por este hecho los efectos de relajación precitados, esta personalidad del analista masculino es asimilada a la de una madre benevolente.

Tres líneas más abajo, volveremos a caer sobre esa famosa pulsión *destructora*³⁵ inicial cuyo objeto es la madre, es decir según las coordenadas mayores del análisis de lo imaginario en la cura presentemente conducida.

*No he hecho más que puntualizar al pasar, en esta temática, únicamente las dificultades y los saltos que supone franqueados esta interpretación inicial de alguna manera aquí resumida en exordio de todo lo que, a continuación, va a ser presuntamente ilustrado.*³⁶ Pero no tengo necesidad de franquear más que una media página para entrar en la fenomenología de lo que está en cuestión, y en lo que este autor, quien era un clínico, y cuyo primer escrito tenemos ahí, encuentra para contarnos de los fantasmas de su paciente, situada como obsesiva.

³⁵ [destructora] — Nota de **DTSE**: “Se trata de una cita de Bouvet, lo que no es indicado por Seuil. Ahí está la cuestión de qué partido tomar en relación a las citas integradas en el discurso”. — Nuevo acierto casual de **JAM/P**.

³⁶ [No he puntualizado esta temática sino para hacerles entender al pasar las dificultades que supone franqueadas esta interpretación general, resumida aquí en exordio, y que todo lo que sigue va presuntamente a ilustrar.] — Nota de **DTSE**: “El sentido es diferente: puntualizar esta temática o puntualizar las dificultades o los saltos. La elección «inicial», en lugar de «general», insiste sobre el carácter primero de esta interpretación que remite a esa famosa pulsión destructora inicial”.

*Lo primero que salta a la vista es lo siguiente: *ella se representaba imaginativamente unos órganos genitales masculinos*, se precisa, *sin que se tratase de fenómenos alucinatorios*. No dudamos de eso. En efecto, todo lo que vemos nos acostumbra en esta materia a saber bien que se trata de algo muy diferente que de fenómenos alucinatorios... *se representaba además imaginativamente unos órganos genitales masculinos, en el lugar de la hostia*. Es en la misma observación que, más adelante, tenemos los fantasmas sacrílegos que consideramos la vez pasada, los que consisten precisamente, no solamente en sobreimponer de una manera igualmente clara los órganos genitales masculinos — aquí se nos precisa: *sin que se tratase de fenómenos alucinatorios*, es decir, perfectamente, y como tales, en forma significativa — en sobreimponerlos a lo que es también para nosotros, de la manera simbólica más precisa, identificable a la presencia real, sino que además se trata de que eso sea, esa presencia real, reducirla de alguna manera, quebrarla, triturarla en la “mecánica” del deseo, esto es lo que los fantasmas subsiguientes, los que ya he citado la vez pasada, subrayarán suficientemente.*³⁷

No se imaginen que esta observación sea única. Les citaré, entre decenas de otras, porque en un dominio la experiencia de un analista jamás llega a superar el centenar, el fantasma siguiente, que sobrevino en un obsesivo *en un punto de su experiencia — esas tentativas de encarnación deseante*³⁸ pueden llegar en los obsesivos hasta un extre-

³⁷ [Lo primerísimo que salta a la vista es lo siguiente — *ella se representaba imaginativamente unos órganos genitales masculinos en el lugar de la hostia*.

Se nos precisa — *sin que se tratase de fenómenos alucinatorios*. No dudamos de eso. Todo lo que vemos y elaboramos nos habitúa a saber bien que se trata de algo muy diferente. Ella sobreimpone los órganos masculinos en forma significativa. ¿Y a qué? — sino a lo que es para nosotros, de la manera simbólica más identificable, la presencia real. De lo que se trata es de, a esta presencia real, reducirla, quebrarla, triturarla en el mecanismo del deseo. Los fantasmas sacrílegos que la vez pasada extraje de la misma observación un poco más adelante lo subrayan suficientemente.] — Nota de DTSE: “Este pasaje está muy reelaborado en la versión Seuil, podría parecer simplificado, pero hay una pérdida notable de la insistencia sobre los dos tiempos:

- 1 – no solamente en sobreimponer...
- 2 – sino que además...”.

³⁸ [en un punto de su experiencia.

mo de acuidad erótica, en coyunturas en las que encuentran en el *partenaire* alguna complacencia, deliberada o fortuita, para lo que comporta *esta*³⁹ temática de la degradación del gran Otro en pequeño otro, en el campo de la cual se sitúa el desarrollo de su deseo. En el momento mismo en que el sujeto en cuestión creía poder atenerse a *esta suerte*⁴⁰ de relación que siempre está acompañada en los obsesivos por todos los correlativos de una culpabilidad extremadamente amenazante, la cual puede estar equilibrada, de alguna manera, por la intensidad del deseo, él fomentaba el fantasma siguiente con una *partenaire* que representaba para él, momentáneamente al menos, este complemento tan satisfactorio — hacer desempeñar en el coito un papel a la santa hostia, en tanto que, puesta en la vagina de la mujer, se encontrara encapuchando el pene del sujeto en el momento de la penetración.

No crean que eso sea uno de esos refinamientos tales como sólo se los encuentra en una literatura especial,⁴¹ *esto es verdaderamente en su registro, la literatura especial, moneda corriente. Así es en la fantasía {*fantaisie*}, especialmente obsesiva.*⁴²

¿Cómo no retenerse en cuanto a precipitar todo eso en el registro de una banalización tal como la de una pretendida distancia-al-ob-

Las tentativas de encarnación deseante] — Nota de DTSE: “El punto corta la frase que hacía esperar un desarrollo. La utilización de un artículo en lugar del adjetivo demostrativo va en el sentido de un discurso dominado, afirmativo”.

³⁹ [la]

⁴⁰ [un tipo]

⁴¹ *cf.*, por ejemplo, SADE, *Las 120 jornadas en Sodoma*.

⁴² [Es verdaderamente moneda corriente en el registro de la fantasía, especialmente obsesiva.] — Nota de DTSE: “Moneda corriente no remite a los mismos términos”. — No está de más subrayar que éste es uno de los escasos lugares en que Lacan emplea el término *fantaisie*, que traduzco por “fantasía”, en lugar de *fantasma*, que traduzco por “fantasma” (decisión que se apoya más en el uso establecido entre nosotros que en un criterio puramente de traductor). Un poco más adelante encontraremos también el término *fantôme*, que en esta ocasión traduciré, por el contexto, también como “fantasma”, pero cuyo campo semántico se corre hacia el lado del fantasma en el sentido del “espectro”, más en relación con la fantasmagoría que con la fantasía, al menos en el sentido psicoanalítico.

jeto, en tanto que el objeto en cuestión *sería la objetividad*⁴³? Esto es sin embargo lo que se nos describe — la objetividad del mundo, tal como es registrada por *la combinación más o menos armoniosa de la enumeración hablada con las relaciones imaginarias comunes*⁴⁴ — la objetividad de la forma, tal como está especificada por las dimensiones humanas — las fronteras de la aprehensión del mundo exterior, amenazadas por un trastorno que sería el de la *delimitación*⁴⁵ del yo {*moi*} con los objetos de la comunicación común. ¿Cómo no retener **⁴⁶ que hay ahí otra cosa, de otra dimensión?

Esta presencia real, se trata sin embargo de situarla en alguna parte, y en otro registro que el de lo imaginario. Digamos que es en tanto que yo les enseño a situar el lugar del deseo por relación a la función del hombre en tanto que sujeto que habla, que podemos entrever que el deseo viene a habitar el lugar de *esta*⁴⁷ presencia real, y a poblarla con sus fantasmas {*fantômes*}.

Pero entonces, ¿qué quiere decir el Φ ? ¿Es que yo lo resumo al designar *este*⁴⁸ lugar de la presencia real en tanto que ella no puede aparecer más que en los intervalos de lo que cubre el significante? ¿Es desde esos intervalos que la presencia real amenaza a todo el sistema significante? Es cierto. Hay algo cierto en eso. El obsesivo se los muestra en todos los puntos de lo que ustedes llaman sus mecanismos de proyección o de defensa, o más precisamente, fenomenológicamente, de conjuración. *Esa*⁴⁹ manera que tiene de colmar todo lo que

⁴³ [estaría definido en la objetividad]

⁴⁴ [la enumeración y la combinación más o menos armoniosa de las relaciones imaginarias comunes] — Nota de DTSE: “Contrasentido importante”.

⁴⁵ [delimitación {*délimination*}] — Nota de DTSE: “¿Error tipográfico o neologismo?”. — JAM/2 corrige: [delimitación]

⁴⁶ [al contrario] — Nota de DTSE: “Añadido. ¿Está verdaderamente en contradicción?”.

⁴⁷ [la]

⁴⁸ [el]

⁴⁹ [La]

puede presentarse como entre-dos en el significante — aquella con la que, por ejemplo, el *Rattenmann* de Freud se obliga a contar hasta tanto entre el rayo y su trueno — se designa aquí en su verdadera estructura. ¿Por qué esa necesidad de colmar el intervalo significante? Porque ahí puede introducirse lo que disolvería toda la fantasmagoría.

Apliquen esta clave a veinticinco o treinta de los síntomas que literalmente pululan en el *Rattenmann* y en todas las observaciones de obsesivos, y palparán la verdad de lo que está en cuestión. Mucho más, situarán de paso la función del objeto fóbico, que no es otra cosa que la forma más simple de ese colmamiento.

Lo que la otra vez les llamé, a propósito del pequeño Hans,⁵⁰ el significante universal que realiza⁵¹ el objeto fóbico, es eso, y no otra cosa. Aquí, es en el puesto de avanzada, mucho antes del agujero, de la hiancia realizada en el intervalo donde amenaza la presencia real, que un signo único impide al sujeto aproximarse. Es por esto que el resorte y la razón de la fobia no son, como lo creen aquéllos que sólo tienen el término miedo en la boca, un peligro genital, ni siquiera narcisista. Muy precisamente — según el grado de ciertos desarrollos privilegiados de la posición del sujeto por relación al gran Otro, como es el caso en la relación del pequeño Hans con su madre — lo que el sujeto teme encontrar, es un cierto tipo de deseo *de una naturaleza como para hacer volver a entrar en la nada anterior a toda creación todo el sistema significante.*⁵²

Pero entonces, ¿por qué el falo, en este lugar y en este papel? Es ahí que hoy quiero todavía avanzar bastante, para hacerles sentir lo que podría llamar la conveniencia de esta elaboración. No hablo de su

⁵⁰ Sigmund FREUD, «Análisis de la fobia de un niño de cinco años» (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

⁵¹ *réaliser*, que por un lado es “realizar”, en el sentido de “volver real”, también es “darse cuenta”, “concebir”, etc. Sartre coincidía con Gide en el carácter indispensable de este término francés.

⁵² [que sería de una naturaleza como para hacer entrar por adelantado en la nada toda creación significante, todo el sistema significante.] — JAM/2 corrige: [que sería de una naturaleza como para hacer volver a entrar en la nada anterior a toda creación, todo el sistema significante.]

deducción, pues es la experiencia, el descubrimiento empírico, lo que nos lo asegura, pero ahí también hay algo que nos hace pecar de que, como experiencia, esto no es irracional. El falo, pues, es la experiencia la que nos lo muestra. Pero la conveniencia que yo deseo puntualizar está determinada por esto: que el falo, en tanto que la experiencia nos lo revela, no es simplemente el órgano de la copulación, sino que está tomado en el mecanismo perverso.

Entiéndanme bien. Yo acentúo ahora que el falo, Φ , puede funcionar como el significante del punto que, como estructural, representa la falla $\{d\acute{e}faut\}$ ⁵³ del significante. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué es lo que define como significante a algo de lo que acabamos de decir que, por hipótesis, por definición, en el punto de partida, es el significante excluido del significante? *es decir que sólo puede entrar allí por artificio, contrabando y degradación*⁵⁴ — y es precisamente por eso que jamás lo vemos sino en función de ϕ imaginario. Pero entonces, ¿qué es lo que nos permite hablar de él, de todos modos, como significante, y aislar Φ como tal? Es lo que yo llamo el mecanismo perverso.

Hagámonos del falo el esquema siguiente, que es de alguna manera natural. ¿Qué es el falo? El falo, bajo la función orgánica del pene, no es, en el dominio animal, un órgano universal. Los insectos tienen otras maneras de engancharse entre ellos, y sin ir tan lejos, las relaciones entre los peces no son relaciones fálicas. El falo se presenta a nivel humano, entre otros, como el signo del deseo. Es también su instrumento, y también su presencia, pero retengo su cualidad de signo para detenerlos en un elemento de articulación esencial para retener — *¿Es por eso simplemente que es un significante?*⁵⁵ Sería franquear

⁵³ Si no traduje aquí por “falta” o “carencia”, como hubiera estado indicado, es para mantener la diferencia con los términos *faute* y *manque*, pero el lector haría bien en entender “falla”, en este lugar, no tanto en el sentido de fracaso, como en el sentido en juego en geología.

⁵⁴ [¿Es pues que sólo puede entrar allí por artificio, contrabando y degradación?] — Nota de DTSE: “De una afirmación a una interrogación, en la edición de Seuil”.

⁵⁵ [¿es simplemente por el hecho de que es un signo que es un significante?] — Nota de DTSE: “Mucho más prudente”.

un límite un poquito demasiado rápidamente decir que todo se resume en eso, pues de todos modos hay otros signos del deseo.

Constatamos, en la fenomenología, la proyección más fácil del falo, en razón de su forma *más pregnante sobre el objeto del deseo, sobre el objeto femenino por ejemplo*⁵⁶, y esto es lo que nos ha hecho articular muchas veces, en la fenomenología perversa, la famosa equivalencia *Girl = Phallus* en su forma más simple, la forma erguida del falo.⁵⁷ Pero esto no basta, aunque concibamos esa elección profunda, cuyas consecuencias volvemos a encontrar por todos lados, como suficientemente motivada.

Un significante, ¿es simplemente representar algo para alguien? ¿Es incluso ésta la definición del signo? Es eso, pero no simplemente eso. La última vez que recordé para ustedes la función del significante añadí otra cosa, esto es que el significante, no es simplemente hacer signo *para* alguien, sino, en el mismo momento del resorte significativo, de la instancia significativa, hacer signo *de* alguien — hacer que el alguien para quien el signo designa algo, asimile ese signo, que el alguien se vuelva él también ese significante.

Es en ese momento que yo designo expresamente como perverso, que palpamos la instancia del falo. Que el falo que se muestra tiene por efecto producir también en el sujeto a quien es mostrado, la erección del falo, esto no es una condición que satisfaga, para nada, a alguna exigencia natural.

Es aquí que se puntualiza lo que nosotros llamamos, de manera más o menos confusa, la instancia homosexual. Y no es sin razón que a ese nivel etiológico, es siempre a nivel del sexo masculino que lo puntualizamos. Es en tanto que el resultado, es en suma que el falo como signo del deseo se manifiesta como objeto del deseo, como objeto de atracción para el deseo. Es en ese resorte que reside su función significativa, y es así que él es capaz de operar en ese nivel, esa zona, ese

⁵⁶ [pregnante, sobre el objeto femenino por ejemplo] — Nota de **DTSE**: “Omisión del objeto del deseo, es en tanto que tal que es tomado el objeto femenino”.

⁵⁷ cf. Otto FENICHEL, «La ecuación simbólica niña = falo», ficha de la EFBA.

sector, donde debemos a la vez identificarlo como significativo, y comprender lo que es así llevado a designar.

Lo que designa, no es nada que sea directamente significable. Es lo que está más allá de toda significación posible, y especialmente, *esa*⁵⁸ presencia real, sobre la cual hoy quise atraer vuestros pensamientos, para hacer con ella la continuación de nuestra articulación.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁵⁸ [la] — Nota de DTSE: “El artículo generaliza, el adjetivo demostrativo insiste sobre lo que está en juego en este seminario”.